

EL PAPEL DE LOS LAICOS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN SAHUAYO Y JIQUILPAN, MICHOACÁN (1940-2009)

Pedro Jesús Chalé Solís*
Roxana Rodríguez Bravo**

Resumen

En este trabajo se describe y analiza el desarrollo del catolicismo en Sahuayo y Jiquilpan, Michoacán desde la década de 1940 a 2010. De manera discursiva, en la Diócesis de Zamora, Michoacán, se ha insistido en la inclusión del laico en la toma de decisiones institucionales, pero en la práctica se le ha relegado de la estructura eclesial. No obstante, comprobaremos que la participación de los laicos en la vida política, en la promoción de proyectos sociales y su insistencia en ser tomados en cuenta por la jerarquía católica, nos obliga a considerarlos no como meros subordinados sino como actores sociales con capacidad de influir en el mundo mediato e inmediato del que forman parte.

Palabras claves: laicos, relaciones de poder, agencia.

Abstract

In this paper, we describe and analyze the development of Catholicism in Sahuayo and Jiquilpan, Michoacán from 1940 to 2010. The Diocese of Zamora, Michoacán, has insisted on the inclusion of the laypeople in the institutional decision making, but in practice all of them been relegated from the church structure. However, we find that the participation of the laypeople in political life, in promoting social projects and his insistence on being considered by the Catholic hierarchy, forces us to consider them not as mere subordinates but as

* Cursaba estudios de doctorado en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

** Investigadora postdoctoral adscrita al programa de Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; roxibravo@hotmail.com

social actors capable of influencing in the immediate and intermediate world which they belong.

Key words: Laypeople, power relations, agency.

Introducción

En este trabajo, se describe y analiza el desarrollo del catolicismo en Sahuayo y Jiquilpan, Michoacán, desde la década de 1940 a la actualidad; se muestra que los laicos han tenido la capacidad de participar activamente en la construcción de la Iglesia católica pese al clericalismo predominante en la Diócesis de Zamora. De manera discursiva se ha insistido en la inclusión del laico en la elaboración de proyectos pastorales y en la toma de decisiones institucionales, pero en la práctica se le ha visto como “infante”, “sin preparación” y se le ha relegado de la estructura eclesial. Por tanto comprobaremos que la inclusión del laico no ha sido tanto el resultado de las disposiciones verticales que han regido la vida de la Iglesia diocesana, sino del ejercicio de su agencia, misma que ha sabido disponer a su favor en los elementos estructurales.¹

El inicio del desarrollo de este trabajo se sitúa en el decenio de 1940 por tres razones: a) la disposición de fuentes primarias en el Archivo Diocesano de Zamora (ADZ); b) porque a partir de 1940 la Iglesia Católica en México retomó un camino de crecimiento y consolidación en sus seminarios, escuelas, asociaciones y movimientos laicales y c) durante este decenio se inició una serie de transformaciones económicas y políticas en el ámbito regional y local que sin duda alguna repercutieron en el desarrollo del catolicismo.

El marco interpretativo de este estudio está basado en la teoría de la *estructuración* de Anthony Giddens y la perspectiva del *actor social* de

1 La Diócesis de Zamora fue creada en 1862 gracias a las gestiones de Antonio de Labastida y Dávalos, Clemente de Jesús Murguía y Antonio de la Peña y Navarro. Los primeros cien años de existencia de esta diócesis se caracterizaron por la lucha que los obispos sostuvieron contra el liberalismo, el anticlericalismo y la desfanatización (Cfr. Hernández Madrid, *Dilemas posconciliares*) Desde la década de 1970, el territorio de la diócesis está dividido en cuatro zonas y 12 vicarías. Las zonas son: Centro, Sur, Norte y Poniente. Esta última comprende tres vicarías: San Pedro, San José de Gracia y Sahuayo-Jiquilpan. En estas cabeceras municipales existen respectivamente cinco y tres parroquias.

Norman Long. Giddens define la *estructura* como un conjunto de reglas y recursos. Entiende por reglas ciertas prácticas rutinarias, aquellas “técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación/reproducción de prácticas sociales”.² Hay reglas codificadas y formales, como las leyes; pero también las hay de carácter informal. Por *recursos* se refiere a las estructurales que los agentes utilizan y reproducen en el curso de una interacción; a través de ellos se ejerce poder.³

Los agentes reproducen la estructura social aplicando reglas y recursos que toman de esta misma. Los agentes “recrean las condiciones que hacen posible sus actividades, de modo que en ellas está involucrada la estructura”, pero al mismo tiempo, “la estructura se reproduce a través de sucesivas prácticas sociales situadas contextualmente”.⁴ En este sentido, la estructura constriñe y posibilita los cursos de acción de los agentes; es tanto el medio como el resultado de las acciones. Estamos entonces ante la dualidad de la estructura. Ésta se encuentra fuera del tiempo y del espacio, excepto en sus actualizaciones en sistemas sociales. De esta manera, analizar la estructura de sistemas sociales “significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción”.⁵

Giddens destaca un punto importante: que las “sociedades humanas no existirían sin un obrar humano [agencia]”.⁶ Desde la perspectiva de este autor, la categoría de *agencia* hunde sus raíces en el concepto de *acción*, entendida como la “capacidad de hacer” y “capacidad de saber”.⁷ Es decir, que los miembros de una sociedad determinada conocen en gran medida cómo funciona esta última. Sobre la *capacidad de hacer*, el autor entiende la posibilidad de que los agentes actúen de otra manera, es decir, que “se es

² Giddens, *La constitución de la sociedad*, p. 57.

³ Giddens distingue dos clases de recursos: a) de asignación: éstos son de índole material y se ejercen para el dominio de la naturaleza y de objetos inanimados; y b) de autoridad, se derivan de la posibilidad de aprovechar las actividades de los seres humanos y del dominio de unos actores sobre otros.

⁴ Ortiz Palacios, Luis Ángel, “Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens”, p. 60.

⁵ *Ibid.*, p. 61.

⁶ *Ibid.*, p. 201

⁷ Giddens, “Institution and Time-Space Analysis”, pp. 162-163.

capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir en un proceso o un estado de cosas específicas”.⁸ Por tanto, de acuerdo con Giddens, ser *agente* implica la capacidad de desplegar en el fluir de la vida cotidiana un espectro de poderes causales, incluidos el poder de tener injerencia sobre el desplegado por otros.

Por su parte, Norman Long entiende por *actores sociales* aquellas entidades sociales que tienen *agencia*, es decir, capacidad de saber y actuar. La *agencia* “atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo formas más extremas de coerción”.⁹ Asimismo, la capacidad de *agencia* permite a unos actores sociales influir sobre las acciones de otros. Los *actores sociales* pueden ser individuos, grupos informales, organizaciones y agrupaciones colectivas.

La perspectiva del actor social no hace hincapié en una total libertad de los *actores sociales* porque enfatiza que éstos actúan dentro de los límites de información y recursos que tienen. Asimismo, propone que la acción social no se reduce al desempeño de papeles predeterminados por las jerarquías sociales; sino más bien se refiere a cómo los *arreglos* o estructuras sociales son construidos, reproducidos y cambiados.¹⁰

En suma, estas perspectivas teóricas resultan útiles para examinar cómo los laicos de Sahuayo y Jiquilpan, aun dentro de ciertas limitaciones, “identifican y crean espacios para sus propios intereses”.¹¹ Esto significa que hay un proceso activo en la reproducción de la estructura eclesial, que implica la normatividad, disciplina y sanciones; así como la producción o reproducción de conocimientos que se generan en las interacciones entre sacerdotes y laicos y entre éstos mismos.

Curas de pueblo, acción católica y sinarquismo (1940-1970)

En las décadas de 1920 y 1930, Jiquilpan, Michoacán, se convirtió en la base de las fuerzas militares del gobierno posrevolucionario encabezado

⁸ Giddens, *La constitución de la sociedad*, p. 51.

⁹ Long, *Sociología del desarrollo*, p. 42.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ *Ibid.*, p. 341.

por el general Lázaro Cárdenas del Río. Los templos de esta localidad fueron cerrados durante la Guerra Cristera (1926-1929). La mayor parte de los edificios religiosos fueron ocupados por fuerzas armadas, autoridades municipales o se convirtieron en escuelas públicas. La mayor parte de los templos fueron devueltos a la Iglesia católica a principios de 1930, excepto uno dedicado a la virgen de Guadalupe que fue transformado en biblioteca pública a principios de la década de 1940.¹²

De igual forma, en 1934 por iniciativa del general Lázaro Cárdenas se creó la Escuela Agrícola en Jiquilpan cuyo objetivo principal era “preparar a los alumnos para que puedan ir a los campos a hacer una labor científica en materia agrícola”.¹³ La ideología de esta escuela trascendió más allá de los salones de clase: en varios edificios de esta población se pintaron murales alusivos a la llegada del socialismo, a la caída del clero reaccionario y del burgués explotador. Asimismo, se realizaron desfiles con los alumnos vestidos de camisas rojas.¹⁴ Así, la patria chica, la patria del presidente Cárdenas “se llenó de abundantes discursos, artículos, proclamas, profesores, agrónomos, líderes... de todo lo revolucionario habido y por haber”.¹⁵

A partir de estos acontecimientos, durante la década de 1930 surgieron representaciones de un Jiquilpan *liberal* y *socialista* versus un Sahuayo *católico* y *mocho*. La construcción de estas diferencias se enmarcó en las luchas entre las élites jiquilpenses y sahuayenses por el control de los recursos económicos y materiales de la región. A estas y otras distinciones podríamos llamarlas *ideologías localistas*, mismas que son utilizadas para negociar posiciones y obtener recursos dentro de una cultura regional internamente diferenciada.¹⁶ Sin embargo, es necesario señalar que estas etiquetas no reflejaban la realidad religiosa en su totalidad, pues tanto en Sahuayo como en Jiquilpan existían asociaciones piadosas, como la Orden Franciscana Seglar (OFS), las Hijas de María y las Conferencias de San Vicente de Paul.¹⁷

12 López Argüelles, “Imágenes e imaginarios frente a frente”, s/p.

13 Vázquez Santa Ana, *Jiquilpan y sus prohombres*, pp. 42-43.

14 Ramos y Rueda, *Jiquilpan, 1929-1940*, p. 154.

15 Ochoa, *Jiquilpan-Huanimban*, p. 269.

16 Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, p. 39.

17 Ramos y Rueda, *Jiquilpan, 1929-1940*, p. 278.

A pesar de las distinciones entre jiquilpenses y sahuayenses relacionadas con las prácticas religiosas; lo que se puede observar en la década de los treinta es una interacción habitual entre los laicos católicos, y en general de los habitantes, de estas poblaciones.

Más tarde, en la década de los cuarenta, Michoacán sufrió grandes cambios en el campo religioso, pues se generaron transformaciones internas del catolicismo en México y en la Diócesis de Zamora. Aún años después de terminado el conflicto cristero, la Iglesia católica estaba preocupada por su estructuración, “es una Iglesia que vive en su interior, para sí misma”.¹⁸ Así, entre 1940 y 1950, la Iglesia católica y la Diócesis de Zamora pasaron por un período de gran expansión en términos de la creación de asociaciones y diócesis, así como el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. En este periodo, los católicos se aglutinaron fuertemente en torno de los dirigentes eclesiásticos.¹⁹

Estos aires de cambio aterrizaron en la segunda mitad de la década de los cincuenta, con la aparición de nuevos movimientos laicales tanto nacionalmente como en la región Jiquilpan-Sahuayo. Éstos estuvieron conformados en su mayoría por sectores medios de la sociedad. Entre éstos podemos mencionar los siguientes: *Por un mundo mejor* (1956), *Familiar Cristiano* (1958), *Cursillos de Cristiandad* (1958), *Juventud Obrera Católica* (1959), *Jornadas de Vida Cristiana* (1961). Lo anterior se impulsó a partir del Concilio Vaticano II cuando la institución eclesiástica promovió cambios en sus rituales, en su organización y, en particular, empezó a concebir a los laicos como verdaderos actores dentro de la Iglesia.²⁰

En lo que se refiere a la jerarquía eclesiástica, en la Diócesis de Zamora, fueron tres los obispos que tuvieron más influencia durante este periodo (1940-1970): Manuel Fulcheri y Pietra Santa (1922-1946), José Gabriel Anaya y Díez de Bonilla (1947-1967) y José Salazar López (1967-1969). Estos tres actores pusieron la pauta en la configuración tanto en la jerarquía eclesiástica como en la organización con los laicos. En lo que respecta a los párrocos, los que tuvieron más influencia fueron: Méndez Garibay, que

18 Negrete, “La Iglesia católica en la historia de México”, pp. 117-118.

19 Muro González, “Estructura y acción renovadora en la Iglesia católica contemporánea”, p. 84.

20 De la Torre, René, *La Ecclesia Nostra*, p. 74.

fue designado párroco de la iglesia de Santiago Apóstol en Sahuayo el 1 de octubre de 1944. A este sacerdote se le recuerda por ser muy estricto en cuestiones morales, prohibía las fiestas y los bailes en las casas particulares y vigilaba de cerca las películas que eran exhibidas en los cines. Asimismo, este sacerdote mantuvo una estrecha vigilancia de las prácticas relacionadas con las fiestas patronales en honor a Santiago Apóstol. Por su parte, Carlos Verduzco Vaca estuvo en Jiquilpan justo cuando la presencia de los Cárdenas, en particular de Dámaso, era bastante fuerte en la región.²¹ El padre Verduzco se convirtió en un fuerte interlocutor con respecto a esta familia. Él recibió y restauró el anexo parroquial y la capilla del Sagrado Corazón que habían sido ocupados por el gobierno federal durante la gestión de Lázaro Cárdenas del Río.²² Asimismo, este ministro solicitó la creación de las Cofradías de Nuestra Señora de Guadalupe (1941) y la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús (1944).²³

Así, como ocurría en la mayor parte de la diócesis, tenemos la presencia de dos párrocos que procuraban controlar todos los aspectos de la vida parroquial (las asociaciones, las fiestas, lo referente a la liturgia); la cuestión educativa y la constante preocupación por aquellos niños que asistían a escuelas públicas; vigilancia de los maestros, y creación de escuelas donde se impartiera formación religiosa. Si seguimos las trayectorias de Méndez Garibay y Verduzco Vaca, observamos que son *curas de pueblo* en un sentido estricto del término. Es decir, su mayor preocupación se orientaba a la celebración de los sacramentos y la vigilancia de los comportamientos morales de sus feligreses. Estos sacerdotes procuraban tener suficiente información para coordinar y controlar la mayor parte de las actividades realizadas no sólo dentro del templo, sino en el conjunto de la población.

Paralelamente, en este período, tanto en Sahuayo como en Jiquilpan, hay que poner especial atención en las actividades de la Acción Católica Mexicana (ACM), en sus cuatro ramas, y de la Unión Nacional Sinarquista

²¹ Ver Oikión, *Los hombres del poder en Michoacán*.

²² Archivo de la Diócesis de Zamora, en adelante ADZ, Fondo Diócesis, Gobierno, Parroquias, en adelante DGP, caja 510, Jiquilpan, 1940-1949.

²³ Hasta el año 2010 esta peregrinación se realizaba el día 11 de diciembre reuniendo a cerca de 15 mil varones de distintas edades. Un tiempo después se empezó a organizar la de mujeres (8 de diciembre), con igual número de participantes.

(UNS).²⁴ La UNS inició sus actividades en 1937 y, al parecer Michoacán se “sinarquizó” en un santiamén, sobre todo en la Meseta Purépecha, Morelia, Uruapan y Zitácuaro.²⁵ En algunos lugares de la Ciénega de Chapala (en el noroccidente de Michoacán) y del llamado “Jalmich”, así como en Sahuayo también hubo presencia de sinarquistas). En 1945 la UNS se dividió en dos ramas. Una, con clara orientación política, de donde posteriormente surgirían los partidos Fuerza Popular (FP) y Demócrata Mexicano (PDM).²⁶ Otra, que pretendía alejarse de la intervención en asuntos políticos. La primera rama de la UNS tuvo mayor presencia en Jiquilpan, Sahuayo y Cojumatlán. En Sahuayo, el sinarquismo se presentó como opción para los pobres que estaban cansados de los enfrentamientos entre los ejidatarios (*los de La Hilacha*) y los descendientes de los hacendados y ricos (*los Pájaros Prietos*).²⁷ En estos movimientos de laicos como el sinarquismo, se puede observar que su margen de acción no estaba solamente en el ámbito religioso, sino que se situaba en la búsqueda de otros espacios de participación social.

También existieron personas que aprovecharon su preparación en movimientos laicales para destacar en partidos políticos u organizaciones civiles. Esta característica fue más evidente entre los integrantes de la AC de Sahuayo en donde los integrantes del Centro Estudiantil Guadalupano (Miguel Amezcua, José Prado Sánchez, José Gudiño, Aurelio Gutiérrez, Enrique Prado, Alberto Barragán, entre otros) fundaron la rama municipal del Partido Acción Nacional (PAN).

Otra de las organizaciones de laicos que destacó durante este periodo fue la Unión Femenina Católica (UFC). Ésta tuvo presencia en la parroquia de Sahuayo desde finales de 1940. Muchas de sus actividades se enfocaron

24 La Unión Nacional Sinarquista fue un movimiento de derecha radical que se oponía a todas las disposiciones gubernamentales y a la ideología de la postrevolución, en particular al gobierno de Lázaro Cárdenas. Era una asociación de laicos que pretendía implantar en México un gobierno católico. Ver Rodríguez, “Mujeres sinarquistas en Michoacán”. Además, la Juventud Obrera Católica (JOC), fundada en Bélgica por el Cardenal Cardijn que llegó a México a principios de 1960, de manera rápida tuvo cierta presencia en distintas localidades de la Ciénega de Chapala, sobre todo en Totolan donde realizaron algunas reuniones de formación a mediados de 1960 *Guía*, núm. 705, 23 de enero de 1966. *Guía*, núm. 773, 14 de mayo de 1967.

25 Meyer, Jean, “La segunda (cristiada) en Michoacán”, s/p.

26 Ver Serrano, *Las milicias del espíritu*. Meyer, *El Sinarquismo*. Rodríguez, “Mujeres sinarquistas en Michoacán”, Rodríguez “Sufragio femenino desde la mirada sinarquista”.

27 González y González, *Sahuayo*, p. 195.

a la catequesis y a la promoción de proyectos productivos, como granjas y talleres.²⁸ Todas las anteriores eran actividades que correspondían directamente con el “deber ser femenino” y también se enmarcaban en las acciones permitidas a los laicos de acuerdo con la Encíclica *Firmissimam Constantiam* de Pío XI del año 1937. En este documento se exhortaba a los laicos a promover obras sociales en beneficio de los desposeídos y a remediar las necesidades de orden económico.

Y aunque en estas actividades las mujeres adoptaban una posición subordinada porque hacen lo que la misma jerarquía católica les indica, también es cierto que ampliaron su espectro de acción para salir de la esfera privada sin que ello resultara en una ruptura con la disciplina institucional. En la historia de la Iglesia católica, las mujeres son las que más han estado en una posición de subordinación e inmersas en fuertes relaciones de dominación. Sin embargo, las acciones de las integrantes de la UFC, en especial las de Sahuayo, nos demuestran que los actores sociales siempre encuentran o crean espacios de maniobra a pesar de la rigidez de la estructura social o de los constreñimientos. Este punto, de nueva cuenta, nos remite al proceso de la doble *estructuración*: las mujeres de la UFC están tomando las reglas para reproducir la estructura y al mismo tiempo están haciendo uso de éstas para ejercer su *agencia* (aun dentro de un espectro limitado de posibilidades).

Por otro lado, algunos integrantes de la Acción Católica (AC) y de otros laicales de esta zona crearon otros espacios de maniobra para resolver problemáticas económicas y políticas de la región. Hacia principios de 1960, miembros de la AC y de otras organizaciones católicas formaron de manera velada la Unión Cívica Sahuayense (UCS) para hacerle frente a la influencia política de Dámaso Cárdenas y Juan Picazo.²⁹ La directiva de dicha agrupación estuvo conformada por Salvador Múgica (presidente) y por Alberto Magallón (secretario). Otros colaboradores muy cercanos fueron

²⁸ *Guía*, núm. 774, 4 de junio de 1967, p. 7.

²⁹ En Sahuayo, los Picazo constituían parte importante del engranaje del cacicazgo de Dámaso Cárdenas en la Ciénega de Chapala. Rafael Picazo fue un valioso líder agrarista que se dio a la tarea de organizar a quienes pedían la restitución o solicitaban las tierras. Juan Picazo llegó a ser diputado federal y senador suplente. Felipe fue un intermediario entre los agricultores y las políticas estatales de la década de 1940. Vargas González, *Lealtades de la sumisión*, s/p.

los señores Jesús Villaseñor, Trino Núñez y Licinio Chávez.³⁰ La influencia del clero fue decisiva para la conformación de esta asociación, sobre todo los sacerdotes Esteban Lozano Barragán, Jorge Medina y Florencio Magaña, quienes impartían diversos cursos en Sahuayo y en otras partes de la diócesis.³¹

En las elecciones municipales de Jiquilpan en 1962, el comité local del PAN, identificado con los propósitos de la UCS, aceptó “prestarle sus colores” a Salvador Múgica, quien ocupó la presidencia municipal en el periodo 1963-1965. Esto coincidió con el ascenso de Agustín Arriaga Rivera a la gubernatura del estado (1962-1968), quien simpatizaba con este grupo y los atrajo de nuevo hacia el Partido Revolucionario Institucional (PRI).³² Sin embargo, se mantuvieron como una fracción dentro del partido conocida con el nombre de “PRI-Guadalupano”. Como miembros de esta rama prístia, llegaron a ser presidentes municipales de Sahuayo los señores J. Trinidad Núñez Gómez (1966-1968) y Jesús Villaseñor Pérez (1969-1971). Cabe destacar que Núñez Gómez había fungido como *Gran Caballero*, máximo puesto local de los Caballeros de Colón, otra importante asociación de laicos, durante 1962-1963.

Las acciones de los integrantes de la UNS, de la AC (en sus diversas ramas) y de la UFC nos llevan a entender este periodo del siglo XX como un momento de *interfaz*, como un tiempo donde están confluyendo (y enfrentándose) contradictorios puntos de vista sobre el quehacer del laico.³³

30 Hijo de don Alberto Chávez, propietario de “La Guadalupana”, la fábrica de sombreros más importante de Sahuayo.

31 Florencio Magaña fue vicario de la parroquia de Santiago Apóstol de 1954 a 1961; para 1963, fungía como director diocesano del Secretariado Social y recorría las parroquias promoviendo la apertura de cajas populares; también fue asistente de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) en la diócesis. Florencio Magaña, junto con Lozano Barragán, realizó en Sahuayo jornadas sobre doctrina social dirigidas a estudiantes de secundaria y comercio. *Guía*, sin número, 27 de marzo de 1966. Estos personajes también realizaron reuniones de reflexión con ejidatarios sobre temas rurales. *Guía*, núm. 764, 12 de marzo de 1967. Entre las décadas de 1940 y 1950, una cohorte de sacerdotes de la Diócesis de Zamora formados en el Seminario de Montezuma habían pretendido implementar una modalidad de la ACM centrada en la formación de laicos que analizaran y transformaran la realidad social. Hernández Madrid, “Curas de pueblo y acción social católica en Michoacán”, 1940-1960”, p. 158.

32 Ver Oikión, *Los hombres del poder en Michoacán*.

33 En la perspectiva del actor social, se entiende por interfaz aquellos puntos críticos entre mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social. En este sentido, “las interfaces deben analizarse como parte de procesos continuos de negociación, adaptación y transformación de significados”. Un aspecto importante de esta categoría es que posibilita

Siguiendo la línea de la *interfaz*, algunos autores destacan que la historia de los laicos en México puede entenderse en el marco de la tensión entre la Iglesia católica y el Estado. Es decir, cuando el Estado ha amenazado los intereses de dicha institución, la jerarquía católica ha promovido que los laicos participen en distintos ámbitos públicos; pero cuando los jerarcas ven en peligro la convivencia entre la Iglesia y el Estado, alientan la retirada forzada del ámbito público de los movimientos laicales.³⁴

Esta tensión queda ejemplificada en el periodo que va de 1929 hasta 1950, cuando entre los obispos predominó una corriente pragmática encabezada por Luis María Martínez y José Garibi (arzobispos de México y Guadalajara respectivamente) misma que buscaba evitar conflictos y lograr acuerdos con el gobierno mexicano.³⁵ En este sentido, se volvió imprescindible despolitizar al clero y desde luego al laicado.³⁶ De esta forma, la jerarquía eclesiástica estaba menos interesada en impulsar la participación social y política de los laicos; y si se permitía tenía que configurarse en marcos normativos establecidos.

Empero, algunos miembros de la AC de Sahuayo estaban participando en la vida pública local a través de organizaciones que demandaban mayores espacios de participación política, como las integrantes de la rama femenina que promovían proyectos de corte social (granjas, talleres). De manera incipiente, los laicos empezaban a figurar como protagonistas del escenario eclesial y social. Así, en el marco de una Iglesia católica que invitaba a un repliegue a la vida privada de las actividades laicales, también observamos espacios para el ejercicio de la *agencia*, sea de manera explícita o implícita. Vemos cómo algunos laicos se salen del ámbito propiamente religioso en busca de puestos de liderazgo y autoridad que probablemente les eran vedados en el interior de la estructura eclesial.

Si bien no se trata de conflictos abiertos, representan discontinuidades y rupturas entre lo que la jerarquía católica está proponiendo como guías de acción y las prácticas de los laicos. Es una lucha velada por controlar y disciplinar a los laicos, a quienes por un lado se les recuerda que su campo de

observar las diferentes posturas de los actores sociales, pero también sus acuerdos. Long, *Sociología del desarrollo*, pp. 445-446.

34 De la Torre, *La Ecclesia Nostra*, p. 42.

35 Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, p. 21.

36 Romero de Solís, *El aguijón del espíritu*, p. 446.

acción es el *mundo*, lo *terrenal* y por otro se les pretende replegar al templo y lo *espiritual*. Es decir, la transición entre el adentro y el afuera de la institución; los límites de las actividades laicales en las cuestiones políticas, económicas y sociales son los aspectos que están en disputa o en negociación.

En su doble papel como agente eclesial y *actor social*, en ocasiones el laico se ve enfrentado con la jerarquía católica; otras, tiene que buscar alianzas para hacerle frente a problemáticas como la pobreza, el analfabetismo (como ejemplo tenemos la conformación de la UCS donde intervinieron tanto sacerdotes como laicos). Pero también el laico se enfrenta o negocia con líderes políticos y con autoridades civiles que representan al Estado.

De la calma a la tempestad (1970-1987)

El sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) estuvo marcado por movimientos sindicales en busca de su emancipación oficial, por la guerrilla urbana y rural; descontento entre los grupos empresariales por las políticas económicas del gobierno; medios de información más críticos, así como por la presencia de organizaciones y partidos que buscaban mayor ingerencia en la vida política del país. Muchas de estas situaciones no variaron en los siguientes sexenios.

Durante este periodo, en Sahuayo se respiraba un ambiente de “progreso” y “desarrollo”. Las décadas de 1970 y 1980 representaron una época de bonanza para las élites comerciales de Sahuayo; incluso, comerciantes y empresarios sahuayenses establecidos en Guadalajara y la ciudad de México empezaron a regresar a su pueblo natal. Mientras tanto, los jiquilpenses se vieron cobijados por las acciones y el papel del general Lázaro Cárdenas. A decir de un cronista local: “Durante más de cuatro décadas (1930-1970) nos sentimos merecedores de todo, no teníamos que pedir las cosas y nos las daban. Así nos fuimos adormilando y hoy vemos las consecuencias: estancamiento en Jiquilpan y prosperidad en Sahuayo”.³⁷

Durante este decenio, la jerarquía católica mexicana enfrentaba un proceso de transformación doble que tenía que ver con la necesidad de

³⁷ Entrevista a Miguel Ángel Jiménez, cronista de Jiquilpan realizada por Pedro Jesús Chalé Solís el 27 de marzo de 2007.

reformular su relación con el Estado y la sociedad y con crecientes protestas dentro de la institución. La jerarquía buscaba resolver sus contradicciones internas y presentar una línea congruente frente a la situación social del país.³⁸ Durante estas décadas, la realización de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla y la visita de Juan Pablo II a México en 1979 marcaron el desarrollo de la Iglesia católica en el país y en América Latina. El panorama de dicha institución en la década de 1970 fue bastante complejo: por un lado, experimentaba varias tensiones centrifugas (tradicionalismo, progresismo, espiritualismo); pero al mismo tiempo, el episcopado reconstruyó una relativa unidad frente a las amenazas que se le presentaban a la institución en el mundo externo.³⁹

En lo que respecta a la Diócesis de Zamora, monseñor Adolfo López Hurtado (1970-1974) y monseñor José Esaúl Robles Jiménez (1974-1993) estuvieron al frente durante estos años. Estas dos décadas se caracterizaron por las constantes fricciones y debates respecto al futuro de la Iglesia Católica diocesana. En resumen podemos plantear las siguientes características y procesos:

- a) En el clero diocesano encontramos tres posturas respecto a las propuestas del Concilio Vaticano II (conservadores; tibios, que era la mayoría del clero y que estaban parcialmente de acuerdo con el Concilio; y los que aceptan las modificaciones conciliares).
- b) Entre los movimientos laicos predominó un apego a la jerarquía; se mantuvo con fuerza la imagen del laico como “brazo largo” del obispo y los sacerdotes.
- c) En este mismo decenio de 1970, el acelerado proceso de migración local e internacional y la crisis económica impactaron al catolicismo

38 Respecto a las tensiones dentro de la institución en torno a la relación Iglesia-Estado, había por lo menos tres posiciones: a) mantener el *modus vivendi*, que era la apuesta del cardenal José Garibi y Rivera, arzobispo de Guadalajara; b) un grupo mayoritario que planteaba la necesidad de acabar con la identificación Iglesia-Estado; a la cabeza de este grupo estaban los arzobispos Miguel Darío Miranda y Ernesto Corripio Ahumada; y c) aquellos que consideran que el *modus vivendi* había resultado perjudicial para la Iglesia católica y pensaban en replantear, pero sin romper del todo, las relaciones Iglesia-Estado Blancarte, *Historia de la Iglesia*, pp. 261-263.

39 Blancarte, *Historia de la Iglesia*, p. 359.

de la diócesis. Los laicos empezaron a tomar distancia de algunos aspectos de la institución eclesial, pero no dejaron de ser religiosos en el sentido de sus prácticas y creencias.⁴⁰

Las entrevistas y la revisión de archivos en Sahuayo y Jiquilpan no arrojaron datos sobre la presencia de movimientos y acciones ligadas a la teología de la liberación. Lo más aproximado fueron las comunidades o escuelas bíblicas que funcionaban en casas tanto en la parroquia de Guadalupe como en la del Sagrado Corazón de Sahuayo, pero éstas no impulsaron grandes cambios como sucedió en otras diócesis del país.

Entre crisis y reformas (1987-2009)

Las dos últimas décadas del siglo xx y la primera del siglo xxi han estado marcadas por reiteradas crisis económicas. En lo que se refiere a la jerarquía católica, desde finales de la década de 1980 ésta ha buscado mayores espacios de expresión y participación social. Prueba de ello, fue el llamado del obispo de Chihuahua de cerrar los templos en resistencia porque consideró fraudulentas las elecciones de 1986. Sus intentos fueron detenidos por el nuncio apostólico Jerónimo Prigione, quien había llegado a México con el claro propósito de reestablecer las relaciones Iglesia-Estado.

Las modificaciones a varios artículos constitucionales y la Ley de Asociaciones religiosas y culto público se concretaron en 1992. Estos cambios a la Constitución Mexicana marcaron el fin del *modus vivendi* para pasar al *modus moderni*,⁴¹ lo que permitió a la jerarquía católica recuperar espacios que en la práctica ya había reconquistado.

Respecto a la vida interna de la Iglesia católica en México se habla de un periodo donde el nuncio Prigione intentó establecer una política eclesial muy vinculada a Roma. Esta política tuvo las siguientes características: fortalecimiento de posiciones conservadoras respecto a la familia y la sexualidad; fomento de una pastoral de “masas” en torno de santuarios devocionales y promoción de nuevos santos mexicanos. Además, removió

⁴⁰ Hernández Madrid, *Dilemas posconciliares*, p. 194.

⁴¹ González en De la Torre “La Iglesia católica”, p. 47.

a sacerdotes, religiosos y religiosas que simpatizaban con movimientos populares; asimismo, las principales diócesis fueron encomendadas a aquellos obispos que habían contribuido a dismantelar la vida pastoral de diócesis progresistas.⁴² También bajo el papado de Juan Pablo II hubo un llamado a una “nueva evangelización” que se hizo más patente en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Santo Domingo (1992).

Por su parte, la Diócesis de Zamora seguía bajo el mando de José Esaúl Robles Jiménez (1974-1993). A su muerte, fue sucedido por Carlos Suárez Cázares (1994-2006). El obispo Robles Jiménez convocó el Segundo Sínodo Diocesano a principios de 1980. Otro de los proyectos importantes fue la recuperación de la llamada “catedral inconclusa” y la continuación de los trabajos de edificación de dicho templo para convertirlo en un santuario guadalupano.

Sahuayenses y jiquilpenses durante el sínodo diocesano

La asamblea sinodal se realizó en enero de 1987, cuatro años después de que el obispo Robles Jiménez había convocado a la realización del sínodo. Entre los 86 sinodales se encontraban varios sacerdotes, diez religiosas y cinco religiosos, así como los representantes de diversas asociaciones de laicos. El documento del Sínodo Pastoral de la Diócesis de Zamora (SPDZ) fue promulgado en abril de 1987.

Respecto a los laicos, el documento sinodal, conforme a los documentos del Concilio Vaticano II, establecía que lo específico del laico es su condición secular, y no le corresponde ni dirigir ni desarrollar la comunidad; su función es “impregnar de espíritu cristiano el mundo y los asuntos temporales”.⁴³ Se dispuso entonces que los sacerdotes procuraran una formación de los laicos en lo concerniente a la sagrada escritura, los documentos del Concilio Vaticano II y de Puebla. Además, se exhortaba a los laicos a conocer sus derechos y obligaciones dentro de la Iglesia.

A raíz de lo establecido en el sínodo, se instaba a los laicos a dejar de “servir como meros ‘sacristanes’ o ‘acólitos’” y actuar como cristianos

⁴² *Ibid.*, p. 34.

⁴³ Diócesis de Zamora, *Sínodo Pastoral de la Diócesis de Zamora*.

en el mundo;⁴⁴ y sobre todo se reconocía la necesidad de “que los laicos se eduquen o autoeduquen o se dejen educar para que asuman su propia responsabilidad en la comunidad cristiana”.⁴⁵

Después de la promulgación de la SPDZ, en abril de 1987, entre mayo y julio de ese mismo año, el documento debió ser estudiado y analizado en las parroquias y las vicarías de la diócesis. Más allá de lo establecido en el Sínodo, se pudo tener acceso a las reacciones que se suscitaron en algunas parroquias de Sahuayo y Jiquilpan; por ejemplo, a través del “Informe general del estudio realizado al documento sinodal diocesano” de la vicaría de Jiquilpan elaborado por el presbítero Eduardo Gutiérrez Zaragoza.⁴⁶ En dicho documento se destacaba, en primer lugar, que “la falta de preparación” y “nivel cultural de la gente” no permitió una mayor profundización del sínodo. Sobre las organizaciones de laicos se señala: a) la existencia de las asociaciones de la OFS, AC, Movimiento Familiar Cristiano (MFC), Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo (MRES), Legión de María y Adoración Nocturna y b) que tienen interés en colaborar en la acción de la Iglesia, “pero no conocen su papel, misión, su dignidad, su ser”.⁴⁷

La realización del sínodo, su estudio y la aplicación de sus propuestas en las diversas parroquias de la diócesis es un momento de *interfaz* donde se enfrentan modos de vida contradictorios. Mientras en el discurso de la jerarquía se apunta a una inclusión del laico, en la práctica encontramos resistencia de parte de algunos sacerdotes para dar oportunidad de que los seglares participen de manera activa en la toma de decisiones y en la dirección de la institución eclesial. Vemos cómo en los discursos laicales se llama a los seglares a “dejar de servir como meros sacristanes” y a “educarse para asumir su responsabilidad en la Iglesia y el mundo”. Esta última idea denota el proceso a través del cual algunos laicos propician la internalización

44 Mensaje. *Semanario*, año III, núm. 121, 31 de mayo de 1987, p. 12.

45 Mensaje. *Semanario*, año III, núm. 122, 7 de junio de 1987, Editorial “¿Qué nos pide el Sínodo a los laicos?”, p. 2.

46 Para estas fechas, la vicaría incluía las parroquias de San Francisco de Asís, San Cayetano (en la cabecera municipal), así como de la Virgen de los Remedios (Totolan), Sagrado Corazón de Jesús (Abadiado) y otras capillas de las rancherías. ADZ, Fondo DGP, caja 1606, Jiquilpan-San Francisco, 1954-1994.

47 ADZ, Fondo DGP, caja 1606, Jiquilpan-San Francisco, 1954-1994.

de los valores que se estaban proponiendo en el sínodo; pero es también el establecimiento de una posición que exige romper con el clericalismo existente tanto en la Diócesis de Zamora, como en el conjunto de la Iglesia católica.

Igualmente podemos observar cómo se empieza a hacer evidente la doble *estructuración* de la que habla Giddens, pues se van presentando algunos cambios con respecto a los laicos; por ejemplo, ya se habla de ellos de una manera incluyente, aunque todavía no se hace mención de la diversidad de expresiones laicales. Poco a poco se transforma la visión de los laicos en tanto que empiezan a ser vistos como parte de la Iglesia católica, con una misión dentro y fuera de la institución. Sin embargo, aún se les asignan categorías como “dóciles”, “obedientes”, “sin preparación”, “con pocos conocimientos”. Se habla incluso que la falta de formación escolar no permitió una mayor reflexión del documento sinodal. Pero también se destacó la labor realizada en la parroquia del Sagrado Corazón de Sahuayo, donde el documento sinodal fue analizado por diversos profesionistas y representantes de diferentes sectores económicos.

Por otro lado, podemos señalar que en Sahuayo y Jiquilpan existía alguna sintonía con respecto a algunas preocupaciones de los obispos en el ámbito nacional. Se insiste en dotar a los padres de familia de los medios necesarios para que exijan una educación apegada a las directrices de la Iglesia católica. Asimismo surge la inquietud por la planificación familiar. Según las reflexiones vertidas en el estudio del sínodo, los mismos laicos estaban exigiendo tener un control de la natalidad en sus propias familias. Recordemos que a principios de la década de 1970, el MFC entró en una controversia con la jerarquía católica mexicana al decidir apoyar la propuesta de José López Portillo sobre el crecimiento poblacional del país. Mientras la jerarquía católica está apostando por una línea conservadora respecto a la natalidad, vemos a algunos laicos apoyar una tendencia más progresista. Esta acción puede ser interpretada como un ejercicio de *agencia*, como el intento explícito de incidir en la toma de decisiones y de actuar a partir de sus propios intereses y no los de la institución. A pesar de estas iniciativas no se lograron resultados favorables a las inquietudes de estos laicos.

En todas estas reflexiones se detecta la tensión entre el cambio y la intención de mantener inmutables las reglas dentro de la Iglesia católica.

Sin embargo, esta situación no debe pensarse exclusivamente como una situación de “peligro” para la institución, como algo contradictorio en su dinámica interna, pues es parte del mismo proceso de *estructuración* del que nos habla Giddens y que Long destaca al señalar que los *actores sociales* pueden luchar por cambiar ciertos componentes sociales, al mismo tiempo que también buscan mantener otros.⁴⁸

Esta tensión es más evidente en una institución disciplinaria que poco a poco empieza a advertir un proceso de diversificación interna acentuado por las transformaciones económicas, sociales y políticas. Podemos destacar que si en la década de 1940 se vivió un proceso de reestructuración interna, en donde la Iglesia católica reflexionaba sobre sí misma, en el decenio de 1980 la institución eclesial se vio sometida a una serie de fuerzas centrífugas que le hicieron apostar por abrir espacios de participación eclesial, pero que al mismo tiempo reforzó más sus mecanismos de vigilancia y control.

En los albores del siglo XXI

Durante el sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006), una parte de la jerarquía católica esperaba una importante reforma a los artículos 24 y 130 constitucionales (sobre la libertad de creencias y la separación Iglesia/Estado, respectivamente), situación que no sucedió y que generó una gran decepción entre los obispos hacia el gobierno foxista. De igual manera, durante el período presidencial de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) los obispos abrigaban la esperanza de que se erigieran políticas de planificación familiar acordes al catolicismo. Empero, en la ciudad de México la interrupción del embarazo antes de las 14 semanas de gestación ya está legalizado, así como las sociedades de convivencia y los matrimonios entre personas del mismo sexo. Después de la despenalización del aborto en la ciudad de México en abril de 2009, son ya 14 las entidades federativas que han ratificado su posición en contra de esta práctica. En otros estados, como Michoacán fue aprobada la Ley de Voluntad Vital Anticipada que otorga a pacientes y familiares el derecho a suprimir el tratamiento médico

⁴⁸ Long, *Sociología del desarrollo*, p. 63.

en caso de enfermedades terminales.⁴⁹ Con lo anterior podemos ver que la Iglesia católica se está enfrentando a una sociedad secularizada que pone menos atención a las normas religiosas respecto a temas fundamentales como los ya señalados. En este tenor, la jerarquía católica hace un llamado a los laicos a realizar acciones en contra del aborto, la eutanasia y la pena de muerte.

De igual forma, varios de estos temas son objeto de reflexión en la llamada Nueva Evangelización (NE) que fue formalmente introducida en los proyectos pastorales de la diócesis bajo la batuta del obispo Carlos Suárez. La NE exhorta a profundizar el anuncio del Evangelio en las nuevas situaciones del mundo actual (la ecología, la cultura, el uso adecuado de los medios de comunicación, el urbanismo, entre otros) así como a “salir al encuentro de todas las mujeres y hombres de nuestros ambientes, especialmente de los que se sienten alejados de la Iglesia o que han perdido la fe [...]”.⁵⁰ En este plan aún se reconoce la falta de formación de agentes y líderes laicos; ausencia de consejos pastorales en las parroquias, el centralismo y una excesiva actividad litúrgica por parte de los sacerdotes que deja de lado una fe más consciente y comprometida.⁵¹

Sin embargo, mientras que las directrices de la diócesis (Plan Global) están propugnando por la inclusión del laico a la vida eclesial, vemos cómo algunos actores individuales responden de manera diferencial a circunstancias estructurales similares. En este sentido, se puede apuntar que la construcción de la estructura social, en este caso de la Iglesia católica, no ocurre de manera lineal, sino que depende de los actores individuales y colectivos involucrados, quienes retoman y reformulan elementos existentes, así como de las circunstancias sociotemporales de las interacciones sociales.

49 “Legalizan la eutanasia en Michoacán”, en www.jornada.unam.mx/2009/09/02/index.php?section=estados

50 Diócesis de Zamora, *Plan global 2004-2009. Hacia un camino de esperanza*, núm. 38, 2004.

51 *Ibid.*, núm. 24, 2004.

Conclusiones


A través de este recorrido histórico se pueden destacar momentos coyunturales en los cuales la institución eclesial tanto en México como en la región estudiada está siendo producida, reproducida y, en ocasiones, transformada con mayor fuerza. Un primer momento de intensa interacción, así como de autorreflexión y reorganización fue la etapa posterior a la realización del concilio Vaticano II. En este sentido, se concuerda con varios analistas en señalar que este Concilio es un parteaguas en la historia de la Iglesia católica de todo el mundo. En el conjunto de América Latina hubo un llamado a la opción preferencial por los pobres a través de las reflexiones de Medellín (1968); se empezó a ver a los laicos como parte del “Pueblo de Dios”, con capacidades para dirigir y organizar sus propias actividades religiosas y sociales.

La realización misma del Concilio Vaticano II y los intentos de aplicar sus propuestas a las distintas realidades sociales y culturales, pueden ser analizados como una gran *interfaz* que involucró diversos procesos de negociación, adaptación y transformación de significados. Como ya se ha mencionado, en varias partes del país se evidenciaron corrientes a favor y en contra de las reformas conciliares. Hacia finales de la década de 1970 se hizo evidente el predominio de fuerzas conservadoras que marcaron un alto a dichas propuestas durante la reunión de los obispos latinoamericanos en Puebla (1979).

Si bien los laicos habían mostrado sus capacidades de organización y movilización, tampoco puede negarse la puesta en marcha de mecanismos disciplinarios dentro de la institución eclesial (desconocimiento de líderes laicos, desintegración y descalificación de movimientos laicales, entre otros). Empero, desde esta perspectiva, la *agencia* de los laicos sahuayenses y jiquilpenses radicó en su incipiente construcción de redes hacia varias diócesis de Jalisco. Esta acción se vio favorecida en los siguientes años con el incremento de intercambios entre sahuayenses radicados en Guadalajara que empezaron a retornar a su pueblo natal para aprovechar el despegue comercial y de servicios que se presentaba en esta localidad.

Otro momento clave se presentó con la realización del Segundo Sínodo Diocesano (1987). Tuvieron que transcurrir más de cuarenta años, entre el

primer Sínodo (1943) y el segundo (1987), para que los católicos de esta diócesis realizaran un proceso de reflexión sobre el camino andado y la trayectoria por venir. Se puede considerar que es hasta este momento cuando se empieza a reconocer la figura del laico. Hay un intento por parte de la jerarquía católica diocesana de darles cierta autonomía e independencia a los laicos. Pero también existió una corriente de sacerdotes que se negaban a tales propósitos. Exceptuando la actuación de algunos sacerdotes, la inclusión del laico en la Iglesia católica diocesana es más un discurso, que una realidad concreta. Lo anterior no niega que los laicos hayan tenido una participación activa en la construcción de su Iglesia, en la vivencia de sus prácticas religiosas y en el ámbito público.

Por último, no se trata de negar las limitantes estructurales en las que están inmersos una gran mayoría de laicos, como por ejemplo, el bajo nivel de escolaridad, y/o tener trabajos poco remunerados, entre otros. Sin embargo, tampoco se puede plantear que los laicos de Sahuayo y Jiquilpan están en una posición totalmente subordinada. Su participación en la vida política, en la promoción de proyectos sociales y su insistencia en ser tomados en cuenta por la jerarquía católica, nos obliga a considerarlos no como meros subordinados sino como actores sociales con capacidad de influir en el mundo mediato e inmediato del que forman parte. 

Bibliografía

- Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia Católica en México 1929-1982*, México, El Colegio Mexiquense-Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Danés Rojas, Edgar, *Noticias del Edén, la Iglesia Católica y la Constitución Mexicana*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008.
- De la Torre, René, *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*, México, CIESAS-Fondo de Cultura Económica, 2006.
- De la Torre, René y Cristina Gutiérrez Zúñiga, “La Iglesia Católica” en René de la Torre y Cristina Gutiérrez (coordinadoras), *Atlas de la diversidad religiosa en México*, México, Impreso por Cargraphics s. A., 2007.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995.

- Giddens "Agency, Institution and Time-Space Analysis", en Knorr-Cetina y Courier, Boston, Routledge and Keagan Paul, 1981.
- González y González, Luis, *Sahuayo*, México, Clío, 1998.
- Hernández Madrid, Miguel, *Dilemas posconciliares. Iglesia, cultura y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Hernández Madrid, Miguel, "Curas de pueblo y acción social católica en Michoacán", *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, Morelia, 2006.
- Long, Norman, *Sociología del Desarrollo, una perspectiva centrada en el actor social*, México, CIESAS- El Colegio de San Luis, 2007.
- Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- López Arguelles, Jesús Ernesto, *Imágenes e imaginarios frente a frente: lucha ideológica en Jiquilpan a través de la función social de un espacio público y sus imágenes 1919-1941, Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe-Biblioteca Pública Lic. Gabino Ortiz*, tesis para obtener el grado de maestro en Estudios Rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Meyer, Jean, *El Sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, México, Tusquets Editores, 2003.
- Meyer, Jean, "La segunda Cristiada en Michoacán, 1932-1940", en *Actas del II Coloquio de Historia y Antropología Regional*. El Colegio de Michoacán, México, 1980.
- Muro González, Víctor Gabriel, "Estructura y acción renovadora en la Iglesia católica mexicana contemporánea", en *Nueva Antropología*, volumen XII, número 41, 1992.
- Negrete, Marta Elena, "La Iglesia católica en la Historia de México", en José de Jesús Legorreta Zepeda (coord.), *La Iglesia católica y la política en el México de hoy*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Ochoa, Álvaro, *Jiquilpan-Huanimban: una historia confinada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003.
- Oikión Solano, Verónica, *Los hombres del poder en Michoacán 1924-1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Ortiz Palacios, Luis Ángel, "Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens", en *Convergencia*, revista de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 6, núm. 20, 1999.

- Prado Sánchez, José, *Sahuayo, tradiciones y leyendas*, Sahuayo, sin pie de imprenta, 1976.
- Ramos, Guillermo y Salvador Rueda, *Jiquilpan: 1920-1940, memoria pueblerina*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, 1994.
- Rodríguez Bravo, Roxana “El sufragio femenino desde la perspectiva católica-sinarquista”, en *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, 2013.
- Rodríguez Bravo, Roxana, “Mujeres sinarquistas en Michoacán”, en *Estudios Michoacanos*, número 14, 2012.
- Romero de Solís, José Miguel, *El agujón del espíritu: Historia contemporánea de la Iglesia en México*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2006.
- Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1934-1951)*, México, Conaculta, 1992.
- Vargas, González, Pablo, *Lealtades de la sumisión, caciquismo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003.
- Vázquez Santa Ana, Higinio, *Jiquilpan y sus prohombres*, México, Librería Botas, 1934.

Archivos consultados

- Archivo Diocesano de Zamora, Michoacán.
- Hemeroteca de la Biblioteca Luis González y González, El Colegio de Michoacán.
- Archivo Histórico de la Biblioteca Luis González y González, El Colegio de Michoacán.

Ciberbibliografía

- “Legalizan la eutanasia en Michoacán”, en www.jornada.unam.mx/2009/09/02/index.php?section=estados

Fuentes documentales y hemerográficas

ADZ, Fondo: DGP, caja 510, Jiquilpan, 1940-1949.

ADZ, Fondo: DGP, caja 1606, Jiquilpan-San Francisco, 1954-1994.

Diócesis de Zamora, *Plan global 2004-2009. Hacia un camino de esperanza*, Zamora, núm. 38, 2004.

Diócesis de Zamora, *Plan global 2004-2009. Hacia un camino de esperanza*, Zamora, núm. 24, 2004.

Gutiérrez Zaragoza, Eduardo, *Informe general del estudio realizado al documento sinodal diocesano*, Jiquilpan, 1987.

Mensaje Semanario, año III, núm. 121, Guadalajara, 31 de mayo de 1987.

Mensaje Semanario, año III, núm. 122, Guadalajara, 7 de junio de 1987

Semanario Guía, núm. 705, Zamora, 23 de enero de 1966.

Semanario Guía, sin número, Zamora, 27 de marzo de 1966.

Semanario Guía, núm. 764, Zamora, 12 de marzo de 1967.

Semanario Guía, núm. 773, Zamora, 14 de mayo de 1967.

Semanario Guía, núm. 774, Zamora, 4 de junio de 1967.

Sínodo pastoral de la diócesis de Zamora, Zamora, 1987.

Entrevistas

Entrevista a Miguel Ángel Jiménez, Cronista de Jiquilpan realizada por Pedro Jesús Chalé Solís el 27 de marzo de 2007.

Siglas

AC	Acción Católica
ACM	Acción Católica Mexicana
ADZ	Archivo Diocesano de Zamora
FP	Fuerza Popular, partido político
JOC	Juventud Obrera Católica
MFC	Movimiento Familiar Cristiano
MRES	Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo
NE	Nueva Evangelización
OFS	Orden Franciscana Seglar

PAN	Partido Acción Nacional
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PDM	Partido Demócrata Mexicano
SPDZ	Sínodo Pastoral de la Diócesis de Zamora
UCS	Unión Cívica Sahuayense
UFC	Unión Femenina Católica
UFCM	Unión Femenina Católica Mexicana
UNS	Unión Nacional Sinarquista